

Todo en común

(basada en Hechos 2,43-47)

Después del día de Pentecostés, los discípulos le hablaron a muchas personas sobre Jesús. Muy pronto, mucha gente en Jerusalén quería unirse y seguir a Jesús.

Los discípulos y las discípulas se reunían todos los días para hablar de Jesús y para orar. Hablaban de las cosas que Jesús hizo y de las cosas que Jesús dijo. Querían aprender a vivir como Jesús vivió y a amar como Jesús amó.

El Espíritu Santo les ayudó a hacer cosas que Jesús hizo. En ocasiones sanaban a las personas enfermas. En otras hacían otros milagros. Fue un momento emocionante.

Todas las personas creyentes vivían en unidad y paz. Lo compartían todo. Quienes eran ricos compartían su dinero con quienes no tenían nada. Algunas de las personas vendieron sus casas y compartieron el dinero para que todo el mundo tuviera lo que necesitaba.

Todos los días se reunían en el templo para adorar a Dios. Luego iban a comer en grupo. Quienes tenían alimentos traían más para compartir con las demás personas. Nadie pasaba hambre. Todo el mundo tenía lo suficiente para comer. Era maravilloso.

A las personas que eran seguidoras de Jesús les encantaba alabar su nombre. Iban a la ciudad para hablar a otras personas del amor de Dios. Mucha gente se unió a la comunidad de creyentes. Todo el mundo era bienvenido en la familia.

Las personas que estaban solas hacían amistades.

Se cuidaba a quienes no tenían familia.

Las personas enfermas eran sanadas.

Cada quien sabía que era parte de la familia de fe. Sabían que Dios les amaba, y amaban a Dios también. Jesús le había enseñado a su pueblo cómo amar a Dios mostrando amor hacia las demás personas, así que eso fue lo que hizo la primera comunidad de fe. Compartieron todo y se amaban. Y la iglesia creció y creció.

Todo en común

(basada en Hechos 2,43-47)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tus hijos e hijas—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Invita a tu familia a dibujar un pequeño círculo en el centro de un pedazo grande de papel y a escribir el nombre de o dibujar a Jesús en el círculo. Vuelvan a leer la historia. Invítales a trazar una línea partiendo del círculo, como si fueran los rayos de una rueda, cada vez que escuchen una acción de quienes seguían a Jesús. Cuando se termine la historia, ayúdales a trazar un círculo grande que conecte todas las líneas para hacer una rueda. En cada cuadrante de la rueda, escriban una frase sobre o hagan un dibujo de las personas que siguieron el camino de Jesús.
- Consigue o imprime la página del mes de junio en el calendario. Escribe todas las citas, excursiones y eventos de tu familia. Hablen sobre cómo el caminar con Jesús es parte de sus vidas. Pon pegatinas o calcomanías en los días de juego, cenas con amistades, y actividades de la iglesia. Oren: «Querido Jesús, permite que tus caminos sean nuestros caminos. Amén».



Respondemos a la gracia de Dios

- Las personas que siguen a Jesús comparten con otras sin importar si tienen poco o mucho. Escoge un día que sea el «Día de compartir». Invita a tu familia a pensar en algunas maneras de compartir en ese día. Cuando pase el día, hablen de cómo se sintieron al compartir. ¿Fue fácil o difícil?
- Consigue una caja grande de cartón y etiquétala «Caja de compartir». Invita a tu familia a que busquen en sus gavetas y armarios ropa, juguetes, zapatos, libros y juegos. Pide a cada persona que elija una o más cosas, que estén en buen estado, para ponerlas en la caja. Cuando esta esté llena, llévala a un refugio o a un centro de donación. Si pueden, hagan que la «Caja para compartir» se convierta en una costumbre familiar. Recuerda que estos centros de donación también están disponibles para tu familia si pasan por algún momento de necesidad. Hay gracia tanto en dar, como en recibir.

Celebramos en gratitud

- Para celebrar que tu familia sigue los caminos de Jesús, piensen en alguien que vive solo o sola. Invita a la persona a cenar con tu familia. Cocinen y preparen la comida en familia. Reciban a su huésped en su casa y demuestren el amor de Dios en la mesa.
- Hagan esta oración durante la semana.

Querido Dios, ayúdanos a vivir y a amar como Jesús. Amén.